

reynaldo jiménez

álamos

1

nada sueña sólo ascienden desde lejos
sin espalita el crepúsculo rompe rostros que
calla el río
sin nombre aún
en lo que habita y
ciega la memoria entre gruesos
ramajes escuché miradas
furtivas de lo oscuro al quebrarse
lámparas en la calma que arrebató brazos
desde lejos las aguas entrelazan
voces que alguien miente
mezclando en las hogueras
al llamar

2

sacados como agua de algún pecho
unos pasos se queman o se aquietan
unas ramas
encierran

el cielo el viento el vuelo
golpean sus metales

3

no hay regreso las ramas
cimbra el silencio en unos
ojos que se esperan o convierten
en el brillo
en la llave de las aguas

aunque es tarde pero suenan
en la bolsa de la noche las agujas
la sangre escapa
la música una palma cerrada

pero apricia sus mandíbulas el cielo
las cabezas cortadas de los árboles

aunque nada sopla tiembla el sueño
de las aguas como un cuerpo
que ha empezado a
respirar

Buenos Aires, 1980.